



*Revista de Investigación  
y Proyección Eutopía*

Número 6, segunda época,  
julio-diciembre de 2025

pp. 131-140

ISSN de la edición física: 2518-8674

ISSN de la edición digital: 2617-037X

Fecha de recepción: 06-11-2025

Fecha de aceptación: 10-11-2025

*PENSAMIENTO FILOSÓFICO GUATEMALTECO. LA  
«CUESTIÓN ÉTNICA». MARIO PAYERAS, ANTONIO  
GALLO, MARIO ROBERTO MORALES Y UNA  
TRADICIÓN VELADA (COMUNAR 2). COLECCIÓN DEL  
PENSAMIENTO CRÍTICO ANTONIO GALLO, S. J.,  
MONOGRAFÍAS 13*

AMÍLCAR DÁVILA ESTRADA

GUATEMALA: EDITORIAL CARA PARENS, 2025, X,  
282 pp.

ISBN: 978-9929-54-780-3

Regina Fuentes Oliva\*

*Comunar 2* se articula en torno a la pregunta por la comunidad, al ser-con (*Mitsein*) que Dávila desarrolló en *Comunar 1*, cuando pensaba la comunidad desde Heidegger y Nancy<sup>1</sup>. En este nuevo libro explora el tema de forma histórica, con voz propia y con otras voces que por momentos dialogan, en otras ocasiones discuten o monologan, pero en todas las ocasiones forman parte de la voz de la comunidad guatemalteca que en buena medida no ha sido capaz de ponerse de acuerdo en lo más básico: la convivencia en la diversidad. Digo que la exploración sobre este tema es histórica porque transcurre entre la historia de

\* Licenciatura en Historia por la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), maestría en Filosofía por la Universidad Rafael Landívar (URL), Guatemala. Docente de la Facultad de Humanidades, Universidad Rafael Landívar. ORCID: 0009-0003-8825-3941

1 Amílcar Dávila Estrada. *Comunar. Algunas notas ontológicas acerca de la comunidad, a partir de Martín Heidegger y Jean-Luc Nancy*. Editorial Cara Parens, 2017.

las ideas, la historia intelectual y la historia de la filosofía en Guatemala, usando como eje esta complicada convivencia que necesariamente desemboca en la «cuestión étnica».

El libro está estructurado en cuatro secciones: la primera, constituida por un ensayo introductorio teórico; la segunda ofrece una revisión historiográfica del pensamiento guatemalteco centrada en la conceptualización de la cuestión étnica; la tercera expone en detalle el pensamiento de tres intelectuales, Mario Payeras, Antonio Gallo y Mario Roberto Morales (elegidos por su formación filosófica y porque su obra conecta la filosofía con problemáticas políticas y sociales); y la cuarta expone dos experiencias personales que enfrentan al autor con la convivencia: una estructurada desde el arte y la otra vivencial, espontánea, del día a día, que inevitablemente, como lectores, nos involucra desde una experiencia de la que todos hemos sido partícipes.

En la primera sección, Dávila introduce los conceptos que nos ocuparán a lo largo del libro, estos son pensar, hablar y filosofar sobre la comunidad y sobre la cultura. La reflexión inicia con el acto de decir y pensar, especialmente en el contexto filosófico. Inicia mostrando que decir es siempre un riesgo. Sin embargo, también es el gesto vital que mantiene vivo nuestro pensar. Por su parte, pensar aquí y ahora es situarse en la finitud compartida, en las realidades históricas y comunitarias, y también supone orientar la filosofía para encontrar una vía hacia la justicia, equidad y solidaridad. La filosofía, más que definir o clasificar, es pensar(nos) y crear conceptos en común. Este pensar es uno que necesariamente se dice con la voz, porque no puede haber mirada ni contemplación sin lenguaje: pensar y decir son mutuamente incluyentes. Por otra parte, pensar no es exclusivo de la filosofía, tampoco existe un único modo de hacerlo; «se piensa de muchas maneras»<sup>2</sup>. El pensar es múltiple, es histórico y por lo tanto, es vital, necesariamente siempre está ligado al mundo que compartimos. El esfuerzo de pensar la cultura revela

---

2 Dávila Estrada, *Pensamiento filosófico guatemalteco*, 6.

que esta, lejos de ser solo un inventario de bienes, textos u objetos, es sobre todo un acontecer, un modo de habitar el mundo en constante interacción. No podemos reducir la cultura a un patrimonio fijo o a una herencia estática; la cultura es cuidar y ser cuidados. El entorno mismo no es solo un telón de fondo, más bien es un hábitat que co-actúa con quienes lo habitan. De esta forma, la cultura siempre es coexistencia: nos sostiene al tiempo que la sostenemos, en un ciclo interminable de cuidado, descuido y reactivación.

La segunda sección constituye el núcleo histórico de la obra y representa un aporte significativo a la historia de las ideas. En un campo que en Guatemala aún presenta un vacío importante, este libro abre una ruta valiosa hacia su construcción. Esta es una tarea indispensable si queremos entender el contexto intelectual de nuestra identidad e instituciones; así como para ofrecer una memoria crítica de cómo se han conformado los proyectos colectivos, cuáles han sido las tensiones y aspiraciones que los han moldeado y que además permita abrir nuevos horizontes de cara a imaginar el futuro. Desde la perspectiva académica, la historia de las ideas permite construir un espacio de diálogo entre diversas disciplinas y ofrece herramientas para contextualizar saberes, comprender y cuestionar la herencia colonial o las perspectivas que nos han sido impuestas. Para las y los académicos, contar con una historia de las ideas permite ser conscientes de la tradición en la que se inscriben sus propios trabajos, lo que constituye un aporte a la investigación y a la formulación de ideas novedosas. Entonces, una historia de las ideas no solo conserva la memoria intelectual de un país, sino que también promueve el pensamiento y la reflexión crítica, así como la proyección de nuevos o renovados caminos.

Hace algunos años, en textos anteriores, Amílcar Dávila inició un proyecto que aporta generosamente en esa vía<sup>3</sup>. Aquellos artículos son un antecedente a este trabajo. En ellos Dávila trazó una especie de hoja de ruta que desarrolla en este nuevo libro, con un esfuerzo significativo para mapear y sistematizar un «estado de la cuestión» de la producción bibliográfica de filósofos profesionales guatemaltecos, identificando y organizando temas, autores y preocupaciones que definen el pensamiento filosófico del país. Esta labor es la que se amplía y profundiza en esta obra, tomando ese mapa y utilizándolo para trazar una genealogía histórica específica: la de la cuestión étnica.

En su momento, Dávila identificaba la principal preocupación de la producción filosófica guatemalteca reciente como la dimensión ético-política, abordando temas como la etnicidad, el proyecto nacional, la democracia y la memoria histórica. También observaba que esta producción, aunque a veces desvinculada del pensamiento latinoamericano, dialoga con otras disciplinas como las ciencias sociales y la historia. El ensayo histórico publicado en este libro toma este diagnóstico y lo convierte en su eje central. Al enfocarse en la cuestión étnica, *Comunar 2* se encauza en esa preocupación ética. Por otra parte, la revisión historiográfica que realiza es eminentemente interdisciplinaria. Dialoga con la sociología, la historia, la antropología y el pensamiento revolucionario a través de importantes representantes de estas disciplinas (Carlos Guzmán Böckler, Severo Martínez, Antonio Goubaud Carrera, Mario Payeras, Víctor Manuel Gutiérrez, Jaime Díaz Rozzotto) y demuestra en la práctica esa tesis anterior sobre la naturaleza multifacética del pensamiento filosófico nacional.

También en aquel texto hablaba de «un *a priori* histórico, aquello que, a través de la historia, está enviado de antemano y es decidido comunalmente»<sup>4</sup>, y en este libro este concepto se

- 
- 3 Dávila Estrada, «Una primera aproximación a la filosofía guatemalteca reciente». *Cultura de Guatemala XXXIII*, vol. 1 (2012): 41-84; «Producción filosófica guatemalteca reciente», *Revista Filosofía Universidad de Costa Rica LVI*, 144 (2017): 155-169.
  - 4 Dávila Estrada, «Una primera aproximación», 60.

materializa. La obra realiza una extensa revisión historiográfica del pensamiento y la filosofía en Guatemala, centrada en la conceptualización de la cuestión étnica desde la época colonial hasta el presente. Este recuento histórico funciona como la explicitación de ese *a priori* que condiciona y da contexto al pensamiento de los autores que analiza en la tercera sección: Payeras, Gallo y Morales.

En aquella ocasión Dávila señalaba un punto que es crucial en este análisis porque quizá sea la razón, o por lo menos una de ellas, por la cual existe ese vacío en la historia de las ideas en Guatemala. Con respecto al conjunto de textos filosóficos analizados recalca la falta de diálogos sostenidos, debates o disputas que permitan generar corrientes de pensamiento cohesionadas. Una producción intelectual atomizada que convierte el ansiado diálogo en auténticos soliloquios. Ante eso me parece importante señalar que este libro es, en sí mismo, de algún modo, una respuesta a esta carencia. *Comunar 2* se propone explícitamente crear una conversación entre Payeras, Gallo y Morales, contextualizándolos dentro de la tradición intelectual del país. Al trazar los antecedentes y consecuentes de sus pensamientos, los autores no son solo analizados de manera individual, sino que la obra misma los hace dialogar entre sí y con sus predecesores, supliendo esa falta de debate directo que había criticado antes.

En suma, el apartado sigue el desarrollo de corrientes de pensamiento como el indigenismo, positivismo, vitalismo, marxismo y el pensamiento maya emergente en relación con cómo conceptualizaron la cuestión étnica a través de debates clave, como el de Bartolomé de las Casas y Ginés de Sepúlveda en el siglo XVI sobre la humanidad de los indígenas; el llamado «problema del indio» de finales del siglo XIX y principios del XX; la polémica entre las tesis de Severo Martínez Peláez y las de Carlos Guzmán Böckler y Jean-Loup Herbert en la década de 1970, entre otros.

La tercera sección del libro está dedicada al análisis de un fragmento de la producción de tres intelectuales: Mario Payeras, Antonio Gallo y Mario Roberto Morales, todos con formación filosófica formal y que piensan desde diferentes corrientes filosóficas. Estos intelectuales se convierten en los protagonistas, a partir del análisis de cómo cada una de sus tradiciones de pensamiento (marxismo, fenomenología, estudios culturales) aborda un mismo problema: la cuestión étnica.

Por lo tanto, aquel esfuerzo inicial por ordenar, visibilizar y criticar el panorama del pensamiento filosófico en Guatemala se materializa en este libro, el cual representa la maduración de ese esfuerzo: pasando del mapeo general a una exploración profunda de un territorio específico (la cuestión étnica) y sobre todo –lo que me parece más importante– de la constatación de un diálogo ausente a la construcción activa de esa conversación intelectual, mostrando cómo ese «pensar que acecha, recuerda y ama la vida» puede generar un análisis profundo y pertinente de la realidad nacional; y cómo la filosofía, como disciplina académica, se puede involucrar en «las dinámicas decisivas del acontecer nacional».

El análisis se centra en el pensamiento filosófico guatemalteco del siglo XX al XXI a través de la producción de estos tres autores, que, aunque provienen de diferentes tradiciones filosóficas, ejemplifican una práctica que conecta con problemáticas sociales, culturales y políticas. Como apuntábamos antes, la necesidad de este esfuerzo parte del diagnóstico crítico de la práctica filosófica profesional guatemalteca, marcada por la escasez de diálogo interno. Aun cuando la comunidad filosófica nacional es pequeña, Dávila nos advertía que las «referencias mutuas escasean, al punto de la nulidad», lo que dificulta el intercambio o incluso la confrontación de ideas. A ello se suma un excesivo enfoque externo: la filosofía en Guatemala se caracteriza por un «exo-centrismo», donde las reflexiones «sobreamentan» o incluso se agotan en referencias a filósofos o teóricos europeos», con un «gran desconocimiento [...] de la historia intelectual del

país».<sup>5</sup> Esta falta de lecturas mutuas, sumada a la carencia de recursos institucionales para la investigación, ha contribuido a la «inexistencia de escuelas o corrientes de pensamiento propiamente dichas», de modo que los trabajos surgen como «influencias individuales y discontinuas», sin llegar a conformar «masas críticas»<sup>6</sup>.

En este contexto, el aporte crucial de esta sección del libro reside en su función de visibilizar y articular un diálogo necesario y postergado entre las obras de Payeras, Gallo y Morales. No se trata de armonizar a la fuerza posturas que, como bien señala, «no son precisamente armónicas», sino de potenciar una conversación entre ellas, apelando a un ideal de coexistencia respetuosa y pacífica.

Al situar las obras de estos tres autores en la coyuntura nacional de la cuestión étnica, el libro orienta la mirada hacia un pensamiento filosófico propio, nacido de la atención al acontecer nacional. Así, al confrontar y contrastar las metodologías de estos pensadores en torno al problema común de la cuestión étnica, Dávila escribe en la vía de hacer un aporte a esa «masa crítica» o «comunidad delimitada por preocupaciones compartidas»<sup>7</sup>. El valor de esta sección radica en mostrar cómo tres pensadores filosóficamente informados, que no necesariamente dialogaron entre sí, convergieron en la preocupación ética-política fundamental de su tiempo.

Convergen en un punto: la aspiración a la construcción de un espacio sociopolítico más justo y democrático, con el reconocimiento y abordaje de las problemáticas históricas de exclusión. Payeras y Gallo coinciden, desde ópticas diferentes, en la necesidad de la autonomía y el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas. Payeras insiste en que el futuro de Guatemala está indisolublemente vinculado al destino

5 Dávila Estrada, «Producción filosófica guatemalteca», 163.

6 Dávila Estrada, 164.

7 Dávila Estrada, 156.

de los pueblos indígenas. Por su parte, Gallo subraya que la unidad nacional solo puede subsistir si se respeta el derecho a la identidad de las personas dentro de su comunidad, entendida esta como cultura y como «entidad cultural más fuerte, consistente y duradera que la entidad estatal».

Morales pretende ofrecer un marco político-conceptual que acople estas demandas. Insiste en que el camino para la articulación de las diferencias es un sujeto popular interétnico, en lugar de la fragmentación o el esencialismo, aunque lo hace a partir de una lectura que desfigura el pensamiento maya al interpretarlo como una postura fundamentalista y separatista, ajena al proyecto de nación mestizo que propone.

En conjunto, estos tres pensadores, con sus diferencias metodológicas y políticas, convergen en la aspiración ética de pasar de una patria excluyente a un espacio de coexistencia respetuosa, un objetivo que resuena con la famosa máxima zapatista que el análisis del libro sitúa como meta: «un mundo donde quepan muchos mundos». Si bien Morales condiciona esa meta a negar lo que percibe como el esencialismo y separatismo del movimiento maya. Por lo tanto, el valor de esta sección del libro reside en su capacidad de visibilizar, posibilitar y articular una conversación postergada pero muy necesaria entre estas trayectorias intelectuales, usándolas como una propuesta que permita sentar las bases de un pensar filosófico situado, pertinente, comprometido y crítico, capaz de involucrarse en las dinámicas decisivas del acontecer nacional. Payeras, desde la trinchera revolucionaria; Gallo, desde el aula universitaria; y Morales, desde la opinión pública, aportaron a lo que Dávila identifica como el principal tópico del pensamiento filosófico guatemalteco: la otredad, entendida como el problema de la convivencia respetuosa en un país compartido.

La rigurosa aplicación del criterio de selección de profesionales de la filosofía nos confronta con una realidad estructural de la academia guatemalteca: la escasa presencia de intelectuales

indígenas con formación filosófica formal. Por supuesto, esto habla más de la disciplina, de sus métodos, perspectivas e intereses, que de los intelectuales mayas. En la revisión historiográfica Dávila le dedica un espacio considerable a reseñar el surgimiento del movimiento maya y la obra de sus intelectuales más destacados, como Demetrio Cojtí, Víctor Montejo, Irma Alicia Velásquez, Edgar Esquit, Ajb'ee Jiménez, Emma Chirix, todos ellos dialogando sobre estos mismos temas, pero desde las ciencias sociales; lo cual refuerza la importancia de que el diálogo filosófico sea situado, intercultural y decolonial, pero también es indispensable que sea interdisciplinario, buscando ensanchar su campo de acción. Al incorporar activamente estas voces y sus preocupaciones, el diálogo filosófico puede contribuir a generar esa masa crítica o comunidad delimitada por preocupaciones compartidas que hace falta a la disciplina, involucrándose así en las transformaciones esenciales de la sociedad guatemalteca.

En la última sección se presentan un par de relatos suplementarios al cuerpo principal del libro. El primero es un ensayo-memoria o una meditación vivencial que aborda la problemática del racismo y los estereotipos en la sociedad guatemalteca. El segundo es una crónica reflexiva sobre un proyecto artístico de inserción sociocultural y comunicación intercultural.

Ambos están contados en primera persona como experiencia propia, lo cual es significativo, sobre todo porque como lectores estos relatos nos interpelan. Representan ejercicios que buscan experimentar con maneras de encontrarnos y vivir más allá de las injusticias históricas que han moldeado nuestra sociedad. El relato en primera persona nos invita –o quizá nos enfrenta– a revivir y repensar nuestras propias experiencias compartidas en una sociedad profundamente racista, machista y excluyente. Y es que, en este país, todos hemos tenido una experiencia de esa convivencia a veces más armoniosa, otras más violenta.

Los textos en esta última parte del libro están en un estilo diferente al resto, diagramados como columnas que corren en

paralelo. Esto facilita la confrontación directa e inmediata de los contenidos que invitan al lector a hacer un constante ejercicio de comparación. La disposición visual nos fuerza a contrastar las dos experiencias que conviven en una misma persona, pero en tiempos y contextos diferentes; en una nos expone a la vivencia cotidiana y en la otra a una exploración en tiempo real de la comunicación intercultural. Esa simultaneidad expresa el gesto mismo del encuentro, del compartir que se ha promovido a través de la lectura del libro.

El formato paralelo subraya que estas experiencias son dos modos diferentes de convivencia en un mismo lugar, que en este caso es una misma persona. Puede interpretarse como una forma performativa de representar el tema central del libro: la convivencia en la diversidad.

Este dinamismo visual refleja la preocupación por el «ser con» otros y el problema de la coexistencia. La presentación dual sugiere que estos temas deben pensarse de forma simultánea, no secuencial. Muestra que la reflexión más filosófica y cultural del primero y la experiencia directa del segundo son dos caras de la misma problemática social guatemalteca. Esa decisión de escritura es un gran acierto, porque traduce visualmente lo que el texto busca transmitir.

En conclusión, el aporte principal de *Comunar 2* es visibilizar el pensamiento filosófico guatemalteco, articulando el diálogo postergado entre diversas trayectorias intelectuales en torno a la preocupación ético-política fundamental de la cuestión étnica. Propone un pensamiento filosófico, situado, crítico e interdisciplinario y abre un camino a seguir en la construcción de un mundo donde quepan otros mundos.